

CINCUENTA HOMILÍAS ESPIRITUALES

ATRIBUIDAS A MACARIO EL GRANDE

Introducción, traducción y notas de
EDUARDO OTERO PEREIRA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2020

Tradujo Eduardo Otero Pereira del original griego bizantino

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2020

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2065-9

Depósito legal: S. 166-2020

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

PRESENTACIÓN

EDUARDO OTERO PEREIRA

Presentamos en este volumen una traducción al español de las conocidas como «Cincuenta homilías espirituales», compuestas por una persona de honda espiritualidad a quien la tradición ha dado el nombre de Macario.

El lector moderno que se acerque a estos escritos encontrará una obra monumental, que es expresión de una espiritualidad profunda e intensa, a la vez que inquietante y turbadora para la sensibilidad acomodada de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. En efecto, a lo largo de estas homilías Macario insiste en que la vida cristiana no se puede comprender sin esfuerzo ni lucha, sin tribulación ni angustia. El alma humana no camina por una vía limpia y bien asfaltada, sino por senderos llenos de zarzas y abrojos, y tiene que afrontar innumerables batallas en las que a veces vence y otras cae derrotada. Sea como fuere, en cada lance adquiere experiencia que le resultará útil en la siguiente guerra. Además, la gracia de Dios la asiste y le garantiza que alcanzará la victoria final. Para recibir este auxilio divino, el cristiano debe orar intensa e incesantemente. El resultado de este proceso largo y agónico es la unión y la mezcla del alma con Dios: el alma se convertirá en la morada y en la esposa de Dios, y Dios será su Esposo, y juntos vivirán eternamente en la felicidad más sublime.

La explicación teórica de la acción del pecado y de la gracia sobre el alma humana recurre a múltiples imágenes tomadas de la vida cotidiana, que aportan colorido y variedad al texto. Como resultado de ello, el lector tiene en sus manos no solo un conjunto más o menos coherente de textos espirituales o teológicos, sino también una obra de extraordinario valor artístico y literario.

Las homilías que, por primera vez en español, se publican en este volumen forman parte de esa gran corriente de literatura mística surgida en la mitad oriental del Imperio romano, donde destacan autores como Gregorio de Nisa, Pseudo-Dionisio Areopagita y Juan Clímaco, cuya influencia en la tradición espiritual bizantina fue enorme.

Que su luz siga brillando en la noche oscura.

INTRODUCCIÓN

EDUARDO OTERO PEREIRA

1. EL AUTOR Y SU OBRA

Las conocidas como «Cincuenta homilías espirituales» atribuidas a san Macario forman parte de un corpus más amplio de carácter ascético y místico, integrado por varias colecciones que han sido transmitidas por un gran número de manuscritos en diversas lenguas. Estas cincuenta homilías constituyen la parte más conocida del llamado «corpus macariano», pues dejaron huella en la literatura bizantina medieval y fueron editadas en Occidente por primera vez ya en 1559. Sin embargo, a lo largo del siglo XX se fueron descubriendo y publicando otros textos pertenecientes a dicho corpus, gracias a los cuales nuestra visión del conjunto es hoy más completa.

Como decimos, hasta principios del siglo pasado, del corpus macariano solo se conocían estas «Cincuenta homilías espirituales», editadas a partir de manuscritos griegos. Tales manuscritos atribuyen las homilías a san Macario el Egipcio, que vivió aproximadamente entre los años 300 y 390, y destacó entre los monjes del desierto de Escete por su sabiduría y elocuencia¹. Sin embargo, en 1920 el monje benedictino belga Dom L. Villecourt descubrió en las homilías de Macario huellas de la doctrina de los mesalianos, que floreció en Siria en la segunda mitad del siglo IV. Con ello se ponía en cuestión la autoría tradicionalmente aceptada hasta ese momento.

A partir de entonces, fueron apareciendo numerosos manuscritos con textos en griego, en árabe o en siríaco que vinieron a enriquecer este corpus, ahora ya pseudo-macariano. Varios de estos nuevos textos se correspondían completa o parcialmente con alguna de las homilías ya conocidas, mientras que otros eran absolutamente desconocidos. Fundamental fue el trabajo *Symeon von Mesopotamien: Die Überlieferung der Messalianischen «Makarios»-Schriften*, de Hermann Dö-

1. Las fuentes primarias para conocer la vida de Macario el Egipcio son Paladio (*Historia Lausiaca* 17), Rufino de Aquileya (*Historia monachorum in Aegypto* 28) y los *Aphthegmata Patrum*.

ries, publicado en 1941, que tenía como finalidad ordenar todos estos materiales y dar respuesta a cuestiones relacionadas con la transmisión manuscrita del corpus. Dörries descubrió, además, que dos manuscritos árabes atribuían la autoría de sus textos a un cierto Simeón, a quien identificó con una persona del mismo nombre que, según el historiador eclesiástico Teodoreto de Ciro, formaba parte de los dirigentes del grupo de los mesalianos², lo que venía a apoyar la tesis de Villecourt. Por otro lado, a Dörries le debemos la edición crítica de referencia de las «Cincuenta homilías espirituales», que hemos tomado como base para nuestra traducción.

El corpus macariano³ se compone de un centenar de piezas o *logoi*. Muchas aparecen simultáneamente en varias colecciones. Tan solo una obra, la conocida como «Gran epístola», debido a su cuidadosa elaboración, posee el carácter de un tratado. El resto de las piezas muestra un carácter más bien oral. En ellas el orador instruye a un auditorio –tal vez formado por monjes– en cuestiones relativas a la vida espiritual. En ocasiones se entabla un diálogo con preguntas y respuestas.

Como hemos dicho, el corpus griego de las obras atribuidas a san Macario aparece en los manuscritos agrupado en varias colecciones. Son las siguientes:

–Colección I (CPG 2,2410). Consta de 64 piezas o *logoi*. Destaca el primero, conocido también como «Gran epístola», que es la obra más larga del corpus.

–Colección II (CPG 2,2411). Contiene las «Cincuenta homilías espirituales», cuya traducción ofrecemos en este volumen. Se trata de la colección que gozó de una mayor repercusión. Es la que ha sido transmitida por más manuscritos, en concreto ocho en la edición de Dörries, y se conoce en Occidente, como hemos dicho, desde el siglo XVI. Dos manuscritos de esta colección incluyen además un apéndice con siete homilias más que fueron editadas por George L. Marriott en 1918.

–Colección III (CPG 2,2412). Consta de 43 *logoi*, de los cuales 28 han sido editados aparte por Erich Klostermann y Heinz Berthold, bien porque faltan en la Colección II, bien porque presentan notables diferencias textuales.

–Colección IV. Contiene 26 *logoi* que se encuentran también en la Colección I.

2. Teodoreto de Ciro, *Hist. eccl.* 4, 11, 2; H. Dörries, *Symeon von Mesopotamien*, 7.

3. A pesar de lo expuesto, seguiremos llamando Macario al autor y hablando del corpus macariano, frente a las otras alternativas, que serían: «Pseudo-Macario», «Macario/Simeón» o «corpus pseudo-macariano».

2. RELACIÓN DEL CORPUS MACARIANO CON LOS MESALIANOS

La corriente de los mesalianos⁴, también conocidos como *euchitai* («orantes», en griego), apareció en la segunda mitad del siglo IV en la región de Edesa. La primera mención de los mesalianos aparece en Efrén el Sirio († 373), en uno de sus himnos contra los herejes⁵. Epifanio de Salamina († 403) afirma que eran originarios de Mesopotamia y que desde allí se trasladaron a Antioquía⁶. Su doctrina fue condenada por primera vez después de 393 en Side, en un sínodo convocado por Anfiloquio de Iconio, y de nuevo en otro sínodo celebrado en 426 en Constantinopla⁷. Finalmente, en el concilio ecuménico de Éfeso (431), fue anatematizado su libro sagrado, conocido como *Asketikon*⁸.

Fuentes importantes para conocer la doctrina mesaliana son la *Historia ecclesiastica* y el *Haereticarum fabularum compendium*, de Teodoro de Ciro († c. 460)⁹, cuya información proviene con toda probabilidad de las alegaciones hechas por los mesalianos en el sínodo de Side, que fueron recogidas por escrito por Anfiloquio de Iconio¹⁰. Además, contamos con el *De his qui ad ecclesiam accedunt*, del presbítero constantinopolitano Timoteo (principios del siglo VII)¹¹, y con el *Liber de haeresibus*, de Juan Damasceno († antes de 754)¹². Timoteo se sirvió de los documentos del sínodo de 426, mientras que Juan Damasceno empleó una síntesis del *Asketikon* que el obispo Valeriano de Perge habría preparado para el concilio de Éfeso¹³.

Según la doctrina de los mesalianos, un demonio habita en el ser humano desde que este nace, perturba su alma y le incita a hacer el mal. Los sacramentos, en concreto el bautismo, no son capaces de expulsarlo, dado que el hombre sigue pecando después de haber sido bautizado. Lo único que puede exterminar el mal es la oración perseverante.

4. Acerca de los mesalianos y, en concreto, de su relación con el corpus macariano, contamos con la monografía de K. Fitschen *Messalianismus und Antimesalianismus*, 145-272, quien aborda este tema con gran detalle y aporta abundante bibliografía.

5. Efrén el Sirio, *Hymnus contra haereses* 22, 4.

6. Epifanio de Salamina, *Panarion (Adversus haereses)*, 80, 3, 5.

7. K. J. Hefele - H. Leclercq, *Histoire des conciles* II, 1, Paris 1908, 216; J. D. Mansi, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio* IV, Firenze 1760, 541-542.

8. El texto de este decreto fue editado por E. Schwartz, *Acta Conciliorum Oecumenicorum* I. *Concilium Universale Ephesenum* 1, 7, Berlin-Leipzig 1927, 117-118.

9. Teodoro de Ciro, *Historia ecclesiastica* 4, 11; *Haereticarum fabularum compendium* 4, 11, en PG 83, 429-432.

10. Id., *Haereticarum fabularum compedium* 4, 11, en PG 83, 432.

11. Timoteo, *De his qui ad ecclesiam accedunt*, en PG 86, 1, 45-52.

12. Juan Damasceno, *De haeresibus* 80.

13. Sobre esta cuestión, cf. H. Dörries, *Urteil und Verurteilung*, 82-84.

En efecto, gracias a la oración, el Espíritu Santo entra en el ser humano y este alcanza el estado de impasibilidad una vez que todas las pasiones y los vicios del alma han sido erradicados. El ser humano es capaz de percibir en sí de manera corporal la presencia del Espíritu.

Al negar el poder de los sacramentos, los mesalianos propugnaban una ascesis individual al margen de las estructuras de la Iglesia. Asimismo, rechazaban el trabajo manual y daban gran importancia al dormir, pues a través de los sueños creían obtener visiones proféticas.

La atribución de estas homilias a san Macario tendría como finalidad depurarlas de todo rasgo heterodoxo o incluso herético, revistiéndolas de la autoridad de un personaje sabio e irrefutable como él.

3. LUGAR Y FECHA DE REDACCIÓN DE LAS «CINCUENTA HOMILIAS ESPIRITUALES»

Para conocer el lugar y la fecha de redacción de las «Cincuenta homilias espirituales» y, en general, del corpus macariano, tenemos que recurrir a deducciones basadas en criterios internos.

Para empezar, el autor emplea términos que solo podían ser entendidos en una zona en la que se comprendía el griego, como cuando explica la etimología de palabras como *ekklēsia* (H 12, 15)¹⁴, *paraklētos* (H 17, 1) y *sōter* (H 26, 23). Además, dos homilias se refieren a ciertas guerras entre romanos y persas (H 15, 46 y 27, 22). Por otra parte, el autor emplea algunos latinismos, como *annonna* (H 26, 14), *konditos* (H 16, 9), *koubouklion* (H 15, 33), *kodikellos* (H 39, 1) y *lōra* (H 52, 7). Finalmente, conoce la organización administrativa de una ciudad romana (H 15, 42), lo que indicaría que escribió en territorio del Imperio romano. Todos estos indicios nos llevan a suponer que las homilias fueron compuestas en algún lugar de la Siria romana, probablemente en la zona de Mesopotamia, en el valle alto del Éufrates¹⁵.

El autor se refiere a dos contemporáneos suyos que sufrieron persecución, pero no sabemos con seguridad de qué persecución se trata (H 27, 15). Teodoreto de Ciro subraya la crueldad de la persecución que tuvo lugar en época del emperador Juliano¹⁶. Si relacionamos las homilias con el mesalianismo, su fecha de composición se situaría entre los años 370 y 430.

14. Citamos las homilias según el orden en que aparecen en la edición de Dörries, anteponiendo la letra H.

15. H. Dörries, *Symeon von Mesopotamien*, 254, nota 4.

16. Teodoreto de Ciro, *Historia ecclesiastica* 3, 7.

Tampoco sabemos exactamente dónde y cuándo fueron compiladas estas colecciones en la forma en la que han llegado hasta nosotros, pero todo parece apuntar a que eso sucedió hacia los siglos X-XI, época en que florece la literatura mística en el Oriente cristiano, y probablemente en el monte Athos, de donde proceden otros muchos manuscritos.

4. TEOLOGÍA DE LAS «CINCUENTA HOMILÍAS ESPIRITUALES»

El mal ocupa un lugar central en la doctrina macariana. El autor dedica numerosas páginas a tratar su origen y naturaleza. El mal es un poder que se esconde dentro del ser humano y desde ahí interfiere en los pensamientos de este sin que se dé cuenta (H 15, 49).

Cuando el hombre transgredió el precepto de Dios, el mal se apoderó de las profundidades de su alma y, convertido en una especie de segunda naturaleza, ejerce su influencia sobre ella (H 41, 1). El mal es, en cualquier caso, algo contrario a la naturaleza humana y ajeno a la esencia del mundo. Dios, en efecto, creó buenos a todos los seres; fueron estos los que, como Adán, eligieron voluntariamente el mal. El hombre no está destinado, y mucho menos obligado, a ser víctima del mal, sino que se deja seducir por él. El mal, pues, induce, pero no obliga (H 27, 22).

Bajo la influencia del mal y del pecado, el alma pierde su condición de imagen de Dios y siente vergüenza al verse despojada del poder divino, de la misma manera que Adán sintió vergüenza cuando se vio desnudo en el paraíso (H 20, 1-2).

El mal no es, en ningún caso, equiparable al bien en poder y en naturaleza. No existe en el mundo una dualidad bien-mal, ni estos se encuentran al mismo nivel, como propugnan los maniqueos. La lucha del alma con Satanás no es la de un niño contra un gigante, sino que, gracias a la ayuda de Dios, el hombre es capaz de vencer al mal (H 27, 22). Macario explica la relación que existe entre el bien y el mal a través de una imagen: el sol brilla en lugares que están llenos de polvo e impureza y, sin embargo, no se ve afectado por esta inmundicia (H 16, 3). La fuerza del mal no equivale a la del bien: Dios tiene el mal bajo su poder, hasta el punto de que incluso lo utiliza para poner a prueba al hombre. El mal no puede tener su subsistencia en Dios, ni es equivalente a él en poder. Cuando encuentra su subsistencia en el ser humano no se mezcla con él, sino que vive separado, como un señor está en una misma casa con un ladrón (H 16, 1).

El hombre no puede liberarse del mal por sus propias fuerzas, sino que depende para ello de la gracia de Dios. La gracia renueva en el ser humano la imagen celeste que perdió al pecar. Sin embargo, al principio la gracia se recibe solo en parte, según la medida de la fe. El alma tiene que luchar para recibir la aprobación divina y acreditarse; entonces la gracia entra y reina en ella (H 41, 2). En cualquier caso, sin la ayuda de la gracia el alma no puede hacer frente al mal: el agricultor trabaja el campo con esfuerzo y denuedo, pero si no recibe la ayuda del cielo en forma de lluvia, su trabajo no sirve de nada (H 26, 10).

Desde la transgresión, el hombre tiene que luchar en dos frentes: uno, contra los lazos que lo atan al mundo presente; el otro, contra los espíritus malignos que habitan en él. En ambos casos, el hombre se encuentra cautivo y prisionero. Para combatir es fundamental, antes de nada, que tome conciencia de su situación, que reniegue de estas ataduras y que ore a Dios para pedirle ayuda. Entonces se alza sobre sí mismo y entabla una lucha en la que es asistido por el poder de Dios (H 21). El crecimiento espiritual del ser humano es comparado con la levadura: el hombre es como una masa susceptible recibir en sí la levadura divina; si en efecto la recibe, crece espiritualmente (H 24). En el alma opera la gracia, pero también Satanás, de manera que unas veces el hombre se ve a sí mismo como alguien poderoso y, al momento, como el más pobre del mundo (H 38, 4).

La gracia brilla siempre en el hombre, unas veces con mucha intensidad y otras veces tenuemente (H 8, 2). En ocasiones, este poder divino se retira para que el alma se ejercite, pero aparece de nuevo una vez que el alma ha completado su educación o adiestramiento. El alma es como un caballo cimarrón que pace tranquilamente junto con las bestias salvajes sin obedecer a los hombres. Un día lo capturan para domarlo, le ponen riendas, lo adiestra un jinete experto y le enseñan a luchar contra los enemigos, de tal manera que, en cuanto percibe la batalla, se lanza voluntarioso a ella (H 23, 2). Este aprendizaje se puede comparar con la educación de un niño, que a veces tiene que ser castigado duramente, pero que, una vez que se hace hombre y concluye su proceso educativo, agradece a su antiguo preceptor sus enseñanzas (H 32, 10).

Cuando la gracia brilla con gran intensidad, el hombre es capaz de alzarse hacia las realidades divinas y de experimentarlas por un cierto tiempo, pero después la gracia se retira y el hombre desciende un escalón. La persona que ha alcanzado el mayor grado de perfección deja de interesarse por los asuntos mundanos (H 8, 4).

El hombre ha de ser consciente de que su lucha es permanente, de que siempre está comenzando a combatir. No debe caer en la presunción de que ya ha llegado a la meta, pero tampoco debe perder la alegría y la esperanza en las promesas del Reino. El agricultor que planta una viña e invierte en ello gran parte de su patrimonio, lo hace movido por la esperanza de obtener beneficios de su trabajo (H 26, 11).

El ser humano goza de una gran dignidad, pues solo de él se afirma que fue creado por Dios a su imagen y semejanza, cosa que no se dice ni siquiera de los llamados «espíritus auxiliares», como los arcángeles (H 15, 22). Está emparentado con Dios y por eso debe tender hacia él, de la misma manera que, en la naturaleza, cada ser tiende hacia sus semejantes. Entre todas las criaturas, Dios entra en comunión únicamente con el hombre (H 45, 5-6).

El hombre tiene en común con Dios el libre albedrío (H 15, 23). Por eso es capaz de elegir entre el bien y el mal (H 15, 29). La gracia le permite actuar conforme a su libre albedrío (H 27, 9). La relación entre el hombre y el mal es comparada con un ejército bien armado: está capacitado para combatir y vencer al enemigo, pero depende de él hacerlo o firmar la paz renunciando a la batalla (H 27, 11). Así, el hombre es capaz tanto del bien como del mal (H 27, 10); de él depende luchar contra el mal o aliarse con él. De hecho, el Señor pone al hombre a prueba y hace que se ejercite en numerosas tribulaciones (H 27, 8).

El reconocimiento del error y el arrepentimiento son los primeros pasos para devolver al alma a su estado natural de imagen de Dios. Lo importante es que el alma reconozca su debilidad y acuda a Dios como el enfermo acude al médico (H 46, 2). A partir de ahí comienza una larga guerra llena de victorias, pero también de derrotas.

El bautismo no basta para eliminar el pecado. De hecho, después de ser bautizado, el hombre es susceptible de seguir pecando (H 15, 14-15). Macario habla de un segundo bautismo, al que llama «bautismo de fuego y del Espíritu», que lava y purifica la mente (H 32, 4; 47, 1). Por eso dice que los cristianos, una vez que han sido bautizados en el Espíritu Santo, son ya incapaces de experimentar el mal (H 43, 3).

La oración debe ser la actividad central en la vida del cristiano. Orar es un acto voluntario, que depende de la persona, como también lo es llamar al médico en caso de necesidad. La oración debe realizarse en silencio, sin gritos ni gestos impertinentes, y en el interior del hombre (H 6, 1-4). Para que la oración sea constante, uno debe obligarse y forzarse a hacerla. Mediante la oración, el cristiano reúne todos los pensamientos de su espíritu, que están dispersos en las preocupaciones

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i> , de Eduardo Otero Pereira	9
<i>Introducción</i> , de Eduardo Otero Pereira	11
1. El autor y su obra	11
2. Relación del corpus macariano con los mesalianos	13
3. Lugar y fecha de redacción de las «Cincuenta homilías espirituales»	14
4. Teología de las «Cincuenta homilías espirituales»	15
5. Las homilías en su contexto histórico e ideológico	19
6. Las siete homilías suplementarias (51-57)	20
7. Recepción de las homilías	21
Bibliografía	21

CINCUENTA HOMILÍAS ESPIRITUALES

HOMILÍA 1. Interpretación alegórica de la visión descrita por el profeta Ezequiel	27
HOMILÍA 2. Sobre el reino de las tinieblas, esto es, el pecado. Solamente Dios puede eliminar de nosotros el pecado y librarnos de la esclavitud a la que nos tiene sometidos el Príncipe del mal	35
HOMILÍA 3. Los hermanos deben vivir los unos con los otros en la pureza, en la sencillez, en la caridad y en la paz, y combatir contra los pensamientos interiores	39
HOMILÍA 4. Los cristianos deben correr la carrera en el estadio de este mundo de manera atenta y exacta, para lograr de Dios y de los ángeles elogios celestiales	43
HOMILÍA 5. Hay una gran diferencia entre los cristianos y los hombres de este mundo. Estos tienen el espíritu del mundo y tanto su corazón como su mente están atados a las realidades terrestres, mientras que aquellos están sedientos del amor al Padre celestial, no tienen a nadie más que a él delante de sus ojos y aspiran a él con gran deseo	57

HOMILÍA 6. Los que quieren agradar a Dios deben orar en la paz, en la tranquilidad, en el sosiego y en la sabiduría para no escandalizar a los otros con sus gritos. Contiene esta homilía dos preguntas: ¿Los tronos y las coronas son criaturas? ¿Qué significan los doce tronos de Israel?	71
HOMILÍA 7. La clemencia de Cristo hacia el hombre. Esta homilía contiene también algunas preguntas y respuestas	75
HOMILÍA 8. Lo que acontece a los cristianos en la oración. Los grados de la perfección y si los cristianos pueden llegar al grado perfecto	79
HOMILÍA 9. Las promesas y las profecías de Dios se cumplen a través de pruebas y tentaciones variadas. Solo perseverando en Dios podemos librarnos de las tentaciones del Maligno	83
HOMILÍA 10. Con humildad y celo se mantienen y acrecientan los dones de la gracia divina. Por culpa de la soberbia y la desidia, estos desaparecen	89
HOMILÍA 11. La fuerza del Espíritu Santo en el corazón del hombre es como el fuego. Qué necesitamos para distinguir los pensamientos que borbotean en el corazón. Acerca de la serpiente muerta fijada por Moisés en lo alto de un palo de madera y que simboliza a Cristo. Esta homilía contiene dos diálogos: uno entre Cristo y el Maligno, Satanás, y el otro entre este y los pecadores	93
HOMILÍA 12. Sobre el estado de Adán antes de transgredir el mandamiento de Dios y de perder la imagen que le era propia y la celestial. Esta homilía aborda también cuestiones de gran utilidad	101
HOMILÍA 13. Qué fruto requiere Dios de los cristianos	109
HOMILÍA 14. Los que entregan a Dios sus pensamientos y su intelecto hacen esto con la esperanza de que los ojos de su corazón sean iluminados. Dios considera a estos dignos de sus misterios en una gran santidad y pureza, y los hace partícipes de su gracia. Qué debemos hacer para conseguir los bienes celestiales. Los apóstoles y los profetas son comparados con los rayos del sol que entran por una ventana. Esta homilía enseña también cuál es la tierra de Satanás y cuál la de los ángeles, y que tanto la una como la otra son impalpables e invisibles	111
HOMILÍA 15. Esta homilía enseña de manera prolija cómo tiene que comportarse el alma en santidad, en castidad y en pureza con su esposo Jesucristo, el Salvador del mundo. Contiene cuestiones llenas de gran doctrina, como, por ejemplo, si en la resurrección resucitan todos los miembros, y muchas otras acerca del mal, de la gracia, del libre albedrío y de la dignidad del género humano	115

HOMILÍA 16. Los hombres espirituales están sometidos a tentaciones y a tribulaciones que brotan del pecado original	137
HOMILÍA 17. Sobre la unción espiritual y la gloria de los cristianos. Sin Cristo es imposible la salvación y participar de la vida eterna	145
HOMILÍA 18. Sobre el tesoro de los cristianos, esto es, Cristo y el Espíritu Santo, que los ejercita de varias maneras para conducirlos a la perfección	153
HOMILÍA 19. Los cristianos que quieren progresar y crecer tienen que obligarse al bien para ser liberados del pecado que habita en ellos y para llenarse del Espíritu Santo	159
HOMILÍA 20. Solamente Cristo, médico verdadero del hombre interior, puede curar al alma y adornarla con la vestidura de su gracia	163
HOMILÍA 21. El cristiano debe librar dos guerras, una interior y la otra exterior. Esta consiste en apartarse de las distracciones terrenales, mientras que aquella se libra en el corazón contra los pensamientos procedentes de los espíritus del mal	167
HOMILÍA 22. Los dos estados en los que se encuentran quienes salen de esta vida	171
HOMILÍA 23. De la misma manera que los descendientes de linaje real pueden llevar la perla real y preciosa, así también solo los hijos de Dios pueden llevar la perla celestial	173
HOMILÍA 24. El ser de los cristianos se parece al mercader y a la acción de la levadura. De la misma manera que los mercaderes recogen beneficios, así también los cristianos recogen los pensamientos dispersos por el mundo. Y de la misma manera que la levadura hace fermentar toda la masa, así también la levadura del pecado recorre todo el linaje de Adán. Pero Cristo echa la levadura celestial del bien en las almas de los creyentes	175
HOMILÍA 25. Esta homilía enseña que nadie puede escapar a las trampas del Maligno si no es fortalecido por Cristo, y muestra qué deben hacer quienes aspiran a la gloria divina. También enseña que, por culpa de la desobediencia de Adán, caímos en la esclavitud de las pasiones de la carne, de las cuales somos liberados por el misterio de la cruz. Por último, enseña que es grande la eficacia de las lágrimas y del fuego divino	179
HOMILÍA 26. Sobre la dignidad, el valor, el poder y la forma de actuar del alma inmortal, por qué es tentada por Satanás y cómo es liberada de las tentaciones. Contiene también algunas cuestiones llenas de doctrina	185

HOMILÍA 27. Esta homilía, como la anterior, expone ampliamente la dignidad y el ser del cristiano. Después aporta numerosas enseñanzas utilísimas acerca del libre albedrío, añadiendo algunas cuestiones llenas de sabiduría divina	197
HOMILÍA 28. Esta homilía describe y deplora la desgracia del alma en la que el Señor no habita a causa del pecado. También expone con respecto a Juan el Bautista que, de entre los nacidos de mujer, no hay nadie mayor que él	207
HOMILÍA 29. De dos maneras dispensa Dios la gracia al género humano. Él reclamará de nuevo en un juicio justo los frutos de esta gracia	211
HOMILÍA 30. Para entrar en el reino de Dios, es necesario que el alma renazca del Espíritu Santo. De qué manera sucede esto	215
HOMILÍA 31. Es preciso que el creyente se transforme en su intelecto y que concentre en Dios todos sus pensamientos. En estos en verdad se encuentra todo el servicio a Dios	221
HOMILÍA 32. La gloria de los cristianos está guardada ya en sus almas, se manifestará en el momento de la resurrección y glorificará sus cuerpos en la proporción de su piedad	225
HOMILÍA 33. Es necesario orar a Dios continuamente y con atención	231
HOMILÍA 34. Sobre la gloria que alcanzarán los cuerpos de los cristianos en la resurrección y que iluminará su alma	233
HOMILÍA 35. El antiguo y el nuevo sábado	235
HOMILÍA 36. Sobre la doble resurrección de las almas y de los cuerpos, y sobre la gloria diferente de los que resucitan	237
HOMILÍA 37. Sobre el paraíso y la ley espiritual	239
HOMILÍA 38. Se necesita rigor y perspicacia para distinguir a los cristianos y discernir quiénes lo son	245
HOMILÍA 39. ¿Para qué nos dio Dios las Escrituras divinas?	247
HOMILÍA 40. Todas las virtudes y todos los vicios están unidos entre sí y dependen unos de otros como si fueran una cadena	249
HOMILÍA 41. Muy profundas son las moradas del alma. Esta crece poco a poco, sea en la gracia, sea en el mal	253
HOMILÍA 42. Las realidades que benefician o perjudican al hombre no son las exteriores, sino las interiores, como el Espíritu de la gracia o el espíritu del mal	255
HOMILÍA 43. Sobre el progreso del hombre cristiano, cuya fuerza depende toda del corazón, como aquí se explica de diferentes maneras	257

HOMILÍA 44. Cuán profunda es la renovación y la transformación que lleva a cabo Cristo en el cristiano, a quien curó sus pasiones y enfermedades	263
HOMILÍA 45. Ningún arte ni riqueza de este mundo, sino solo la manifestación de Cristo, puede curar al hombre, que es pariente cercano de Dios, como pone de manifiesto esta homilía	269
HOMILÍA 46. Diferencia entre la palabra de Dios y la palabra del mundo, y entre los hijos de Dios y los hijos del mundo	273
HOMILÍA 47. Explicación alegórica de lo que sucedió bajo la ley	277
HOMILÍA 48. Sobre la fe perfecta en Dios	285
HOMILÍA 49. No basta con renunciar a los placeres de este mundo, si no se logra la felicidad del otro mundo	289
HOMILÍA 50. Dios es el que realiza milagros a través de sus santos	293

HOMILÍAS APÓCRIFAS

Homilía 51	299
Homilía 52	303
Homilía 53	309
Homilía 54	317
Homilía 55	321
Homilía 56	323
Homilía 57	327